Históricas Digital

Marcela Terrazas Basante

Los intereses norteamericanos en el noroeste de México. La gestión diplomática de Thomas Corwin, 1861-1864

Carlos Bosch García (nota “Al lector”)

México
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
1990
134 p.
(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 22)
ISBN 968-36-1580-5

Formato: PDF
Publicado en línea: 3 de mayo de 2017
Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/intereses_norteamerica/corwin.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

LOS INTENTOS DE JOHN FORSYTH POR AMPLIAR EL TERRITORIO NORTEAMERICANO

En octubre de 1856 John Forsyth sustituyó a James Gadsden en el cargo de ministro plenipotenciario de los Estados Unidos ante el gobierno mexicano. Desde una de las primeras entrevistas con Miguel Lerdo de Tejada —ministro de Relaciones Exteriores— Forsyth afirmó que el gobierno constitucional de México no podría sostenerse debido a la anarquía existente en el país. Su caída —sostuvo— sólo podría evitarse con la ayuda económica de una potencia amiga y los Estados Unidos eran el aliado natural.[1]

Por otra parte, el enviado interpretó la precaria condición económica de la República como una situación favorable al gobierno norteamericano para la solución de los asuntos pendientes con México.[2] El 2 de febrero (1857) Forsyth envió al Departamento de Estado copia de los tratados firmados con la administración mexicana: uno de reciprocidad, que estableció el libre comercio entre las dos naciones, un tratado comercial y otro postal; se creó además una comisión que solucionaría las reclamaciones de los ciudadanos privados. México recibiría un préstamo de $15 000 000, tres de los cuales quedarían automáticamente destinados al pago de reclamaciones de los Estados Unidos y cuatro servirían para pagar la deuda con los ingleses —English Convention Debt.[3] Las gestiones procuraron obtener —como en anteriores ocasiones— derechos de tránsito sobre el Istmo de Tehuantepec. En cuanto a los derechos de vía en el norte, el diplomático logró la concesión de diez a veinte leguas de anchura para la construcción de los caminos que se lanzarían partiendo de El Paso hasta el río Yaqui y desde

[1] Memorándum de la entrevista entre John Forsyth y Miguel Lerdo de Tejada, México, diciembre 16, 1856, en William R. Manning (comp.), *Diplomatic Correspondence of the United States. Inter-American Affairs 1831-1860*, 12 v., selección, ordenación. . ., Washington, Carnegie Endowment International Peace, 1937, v. IX, 876.

[2] *Idem.*

[3] Alberto María Carreño, *La diplomacia extraordinaria entre México y los Estados Unidos 1789-1947*, 2a. ed., 2 v., México, Editorial Jus, 1961 (Colección Figuras y Episodios de la Historia de México, 96-97), v. II, p. 115-117.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/intereses_norteamerica/corwin.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

El Fuerte del Norte hasta el mismo río. En línea recta hasta San Diego el primero, siguiendo el valle del Yaqui hasta Guaymas el segundo.[4]

Este tratado, sin embargo, no fue aprobado por el secretario norteamericano de Estado, William Marcy. Las gestiones para obtener cesiones territoriales que Forsyth emprendió esta ocasión con Sebastián Lerdo de Tejada el 5 de septiembre de 1857, y las conducidas ante el mismo presidente Comonfort, poco tiempo después fracasaron, debido a la oposición de los mexicanos.[5]

Por ese tiempo la administración de los Estados Unidos había combiado sus titulares. James Buchanan ocupó la presidencia y Lewis Cass fue nombrado secretario de Estado. Este último definió los puntos a tratar con las autoridades mexicanas en sus instrucciones del 17 de julio de 1857. En ellas destacaba: el arreglo de las reclamaciones mutuas, el establecimiento de las nuevas fronteras, las negociaciones acerca del tránsito por el Istmo de Tehuantepec y la compra de territorio mexicano.[6] En este último punto se indicó al ministro Forsyth que podría hacer un ofrecimiento de $12 000 000 por los territorios de Baja California, Sonora y la porción del estado de Chihuahua situada al norte del paralelo 30°, pero su oferta no debía rebasar los $15 000 000. El secretario norteamericano de Estado opinó que estando estos territorios tan separados del resto de México, tan lejanos de la autoridad de su gobierno y sometidos a las constantes invasiones de indios bárbaros, tarde o temprano pasarían a manos de los Estados Unidos y cuanto antes ocurriera sería mejor. Decía Cass que siendo tan escasa la población de las provincias, éstas eran, realmente, de poco valor para México. De cualquier forma, si se llegara a un acuerdo, el gobierno de su país se comprometería a proteger los derechos de los que allí quedaran, sus propiedades y la libertad de cultos.[7] Dijo también que si se encontrara en dificultades para comprar todo ese territorio, hiciera sus mejores esfuerzos para adquirir la Baja California o los territorios de Sonora y Chihuahua.[8]

Estas instrucciones parecen haberse apoyado en una base real como la descrita por Smith, el cónsul norteamericano en Mazatlán, en su des-

[4] John Forsyth a Lewis Cass, México, septiembre 29, 1857, en Manning, *op. cit.*, v. IX, p. 942-944.

[5] Forsyth a Cass, México, septiembre 15, 1857, en *Ibidem*, v. IX, 931.

[6] Lewis Cass a John Forsyth, Washington, julio 17, 1857, en EEUU, National Archives, Records of the Department of State. *MP (ms), Diplomatic Instructions 1801-1906. México,* rollo 113, f. 149-155. De aquí en adelante citaremos EEUU National Archives. Records of the Department of State con las siglas NAW.

[7] *Idem.*

[8] *Idem.*

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/intereses_norteamerica/corwin.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

pacho del 19 de octubre de 1857, donde éste habló de cómo, la creciente afluencia de norteamericanos industriosos y deseosos de invertir en las minas mexicanas, se veía constantemente obstaculizada por dificultades de las que no escapaban por la avaricia de los mexicanos.[9]

La ambición del gobierno de los Estados Unidos era estimulada con los informes de Smith, quien describió Baja California como un territorio de excelentes tierras que llegaba a producir tres cosechas al año.[10] El norteamericano insistió en sus comunicados sobre las riquezas mineras que entrañaba la sierra y en las favorables características del puerto de Mazatlán.[11]

En México entretanto, la situación era crítica. Después del triunfo de la Revolución de Ayutla los liberales, deseosos de transformar la estructura del país, habían decretado leyes tendientes a quitar poder y riqueza a los conservadores.

La ley que restringía los fueros eclesiásticos o Ley Juárez, la que desamortizaba los bienes de las corporaciones eclesiásticas y civiles: Ley Lerdo; y la que despojaba a la Iglesia del control de los cementerios, conocida como Ley Iglesias, fueron el preludio de una nueva constitución que vio la luz el 5 de febrero de 1857. Ésta incluyó, además de los puntos anteriores, la libertad de enseñanza, industria, comercio, trabajo y asociación.

La airada reacción que las nuevas leyes provocaron entre los conservadores, no se había hecho esperar: levantamientos y motines al grito de "religión y fueros" se desataron en varios estados de la República. Pero, la verdadera revolución estalló en Puebla, desde el mes de diciembre de 1856.

Forsyth, atento observador de los acontecimientos que se desarrollaban en México, no dejó de considerar que esta situación convulsa podría ser aprovechada en favor de los intereses de su país, y al ver al gobierno de Comonfort tambaleante, pidió al secretario de Estado la autorización para aumentar su oferta de dólares, a cambio de territorio "a fin de ofrecer en un momento crítico una tentación irresistible al presidente Comonfort y al Congreso, y un precio que en cierto modo satisfaciera las expectativas del pensamiento público".[12]

Lewis Cass insistió en que no estaba dispuesto a incrementar la oferta, y tampoco deseaba firmar acuerdo alguno sin el paso por Tehuantepec y

[9] Smith a Lewis Cass, Mazatlán, octubre 19, 1857, NAW, *Despatches from the United States Consuls in Mazatlán, 1826-1906*, rollo 2, febrero 8, 1851-diciembre 31, 1863.

[10] *Idem*.

[11] Smith a Cass, Mazatlán, octubre 20, 1857, en *Idem*.

[12] Forsyth a Cass, México, noviembre 18, 1857, en Manning, *op. cit.*, v. IX, p. 946.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/intereses_norteamerica/corwin.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

la adquisición de los territorios de Sonora, Chihuahua y Baja California.[13]

Mientras tanto, en México, la revolución de los conservadores se propagaba y el gobierno constitucional parecía incapaz de sofocarla. Hacia fines de 1857, los enemigos de los liberales encabezados por Félix Zuloaga proclamaron el Plan de Tacubaya y desconocieron la Constitución. A ellos se sumó el propio presidente Comonfort.

Desde los Estados Unidos, el presidente James Buchanan manifestó los intereses expansionistas norteamericanos al señalar en su mensaje al Congreso: "Está fuera de duda que el destino de nuestra raza es extenderse sobre el Continente [*sic*] de Norteamérica."[14]

Entretanto en la capital mexicana los conservadores nombraron jefe del movimiento a Zuloaga. Comonfort volvió de nuevo hacia los liberales y en febrero salió rumbo a Veracruz para embarcarse hacia los Estados Unidos. En consecuencia, el vicepresidente Benito Juárez ocupó la primera magistratura del país. De esa manera se creó una dualidad de poderes, pues los conservadores, que reconocieron a Félix Zuloaga como presidente, quedaron en posesión de la capital, mientras los liberales fueron encabezados por Juárez, quien salió rumbo a Guanajuato. Así se inició la llamada Guerra de Reforma que duró tres años y en sus primeros tiempos propició una serie de victorias al partido reaccionario.

Forsyth reconoció al gobierno de Zuloaga y a fines de enero comenzó a sondear a las autoridades de la capital. En el mes de marzo, el ministro norteamericano propuso abiertamente al de Relaciones Exteriores de México, Luis G. Cuevas, fijar una nueva frontera a cambio de una compensación monetaria, el arreglo de las reclamaciones de ciudadanos norteamericanos y el establecimiento del derecho de paso a perpetuidad por el Istmo de Tehuantepec, un tratado postal semejante al fijado el 1 de febrero de 1857 y un tratado de reciprocidad.[15]

La nueva línea divisoria que se pretendía, partía del Golfo de México frente a la desembocadura del Río Grande; por el centro de este río iría hasta el punto donde lo atraviesa el paralelo 30° de latitud norte y de ahí seguiría al poniente hasta la intersección de ese paralelo con el tributario más al oriente del río Yaqui. Desde este lugar continuaba hacia el sur por el centro de este río, hasta llegar a un punto al oriente

[13] Cass a Forsyth, Washington, enero 6, 1858, NAW, *Diplomatic. . .*, rollo 113, f. 184-185.

[14] Mensaje de James Buchanan al Senado de los Estados Unidos, Washington, enero 7, 1858, en James Daniel Richardson (comp.), *A compilation of the messages and papers of the presidents 1789-1897*, 20 v., notes by. . ., Washington, Government Printing Office, 1897, ils., v. V, p. 1798.

[15] Forsyth a Luis G. Cuevas, México, marzo 22, 1858, en Manning, *op. cit.*, v. IX, p. 971-976.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/intereses_norteamerica/corwin.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

en medio del Golfo de California; de ahí por el centro del Golfo hasta la boca del mismo, alrededor de la península, y hacia el norte a lo largo de la costa a tres leguas de tierra, hasta llegar a la línea divisoria entre la Alta y la Baja California. Todas las islas en el Golfo de California, exceptuadas las adyacentes a la costa mexicana al sur del río Yaqui, pasarían a formar parte de los Estados Unidos.[16]

Forsyth, como es evidente, buscó la manera de convencer al ministro de Zuloaga para modificar de nuevo la frontera pues, como lo expresó al principio de su misión diplomática,[17] consideraba que los momentos críticos que atravesaba el país debían ser aprovechados por el gobierno norteamericano para solucionar sus propios asuntos. El estadounidense se sintió seguro de convencer al ministro Cuevas de que el territorio que pasaría a manos de los Estados Unidos, "no es ahora, ni promete serlo después, de gran valor para México ya sea política o pecuniariamente"[18] y que "en verdad sobre una gran porción de este territorio, el dominio de México es casi nominal".[19] Forsyth afirmó además: "es también evidente que [este territorio] se halla convertido en el refugio y punto de partida para los ataques de los salvajes, desde donde salen para caer sobre la región más densamente poblada de la República".[20]

Los argumentos de Forsyth mezclaron con poca finura las alusiones al pasado reciente (seguramente recordó el caso de Texas), con advertencias veladas:

> El gobierno de los Estados Unidos está leyendo en el futuro por la clara experiencia del pasado; y si obrara por una política puramente egoísta, se cruzaría de brazos y esperaría tranquilamente la acción de estas causas [dijo Forsyth con referencia a la falta de población] con entera confianza de que estas regiones con sus sementeras y sus casas vendrán a ser de los que hablan su idioma, cuya población aumenta tan rápidamente.[21]

El diplomático añadió:

> Pero los Estados Unidos con prudente previsión desean anticipar a México por medio de una compra y una valiosa consideración —es decir pago, recompensa— el territorio que les ha de ser necesario a la expansión de su población y que a México ahora le es inútil. El precio que se fije como una

[16] *Ibidem*, p. 973.
[17] *Vid supra*, p. 13.
[18] Forsyth a Cuevas, México, marzo 22, 1858, en Manning, *op. cit.*, v. IX, p. 973.
[19] *Idem*.
[20] *Loc. cit.*
[21] *Ibidem*, p. 974.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/intereses_norteamerica/corwin.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

amplia compensación por este territorio será asunto de un convenio. El gobierno de los Estados Unidos no le supone un precio fabuloso.[22]

Las razones de Forsyth no convencieron al gobierno conservador, y Luis G. Cuevas respondió a las propuestas del norteamericano con una negativa rotunda al señalar: "el presidente de la República está penetrado íntimamente de que no conviene ni a los verdaderos intereses de ella ni a su buen nombre una nueva demarcación de límites cualesquiera que fueran las ventajas que pudiera obtener en justa compensación".[23]

El diplomático estadounidense anunció al gobierno de Zuloaga el retiro de la legación y la ruptura de relaciones por no obtener respuesta favorable a sus pretensiones y después de un enojoso incidente.[24]

El gobierno liberal, entretanto, se había establecido en Veracruz. Después de verse obligado a abandonar Guadalajara y a embarcarse en Manzanillo rumbo a Panamá, Juárez se dirigió a los Estados Unidos, de donde volvió para desembarcar en el puerto jarocho.

Por esos días R.B. Iwyman, cónsul norteamericano en Veracruz, analizó la situación de México para conocimiento de su secretario de Estado. Iwyman habló de la anarquía reinante en el país, donde el partido liberal y el de la Iglesia luchaban entre sí, ávidos de arrebatarse el poder y la riqueza. Señaló que el futuro de México, visto de esa manera, resultaba terrible para el comercio, la minería, la agricultura y las manufacturas y que las pérdidas económicas eran tremendas, especialmente para los extranjeros. Añadió que México, como era sabido por todos, no podría recuperarse jamás por lo cual muchos extranjeros ricos e influyentes esperaban que los Estados Unidos salvaran al país. Numerosos mexicanos, incluidos los ciudadanos inteligentes —dijo—, ". . . bendecirían el día en el cual los Estados Unidos intervinieran para poner paz y calma en este país".[25]

A raíz de estos comunicados, el gobierno de Washington sintió la necesidad de tener informes más amplios sobre lo que ocurría en México con el fin de guiar su política hacia esta nación. Con este propósito

[22] *Idem.*

[23] Cuevas a Forsyth, México, abril 5, 1858, en Manning, *op. cit.*, v. IX, p. 977.

[24] Forsyth a Cuevas, México, junio 21, 1858, en Manning, *op. cit.*, v. IX, p. 1000-1006. Forsyth apoyó al norteamericano Salomón Miguel, quien se negó a pagar un impuesto extraordinario. Más tarde el enviado hizo extensiva su protección a todos los ciudadanos estadounidenses residentes en México.

[25] R.B. Iwyman a Lewis Cass, Veracruz, julio 28, 1858, en NAW, *Despatches from U.S. Consuls in Veracruz, 1822-1906,* rollo 7, diciembre 31, 1857-diciembre 31, 1860.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/intereses_norteamerica/corwin.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

se nombró a William M. Churchwell quien debía desempeñar una misión especial.[26]

Churchwell llegó a México el 19 de enero de 1859 donde permaneció menos de dos meses. El 8 de febrero, en el primer informe, recomendó a su gobierno reconocer al gobierno de Juárez. Observó, como su predecesor Forsyth, que la situación difícil de México podría ser aprovechada por el gobierno norteamericano para obtener los anhelados derechos de tránsito por Tehuantepec y por el norte, así como también los territorios del noroeste de México. Churchwell escribió:

> La condición presente de los asuntos de México nos brinda la mejor y acaso la última oportunidad que jamás se presentará a los Estados Unidos para pactar con aquella República un tratado que aseguraría [a los Estados Unidos] no solamente la soberanía sobre un país que recientes informes y las noticias más autorizadas respecto de su suelo y recursos naturales aseguran son más valiosos que los de la Alta California, sino también el derecho de vía perpetua desde El Paso a Guaymas en el Golfo de California y desde un punto del Río Bravo hasta un punto en el mismo Golfo, junto con una vasta cesión de territorios a compañías existentes en los Estados Unidos, que puedan obtener la autorización del gobierno para construir un ferrocarril a través de los estados de Sonora y Chihuahua, etcétera, y también el mismo derecho de vía a perpetuidad a través del Istmo de Tehuantepec.[27]

El enviado especial habló, al igual que Mr. Forsyth, de lo "remoto" de los territorios de Baja California y de su escaso valor para México; dijo también que la posesión de esos litorales en el Pacífico y en el Golfo de California le serían a los Estados Unidos de gran utilidad para su expansivo comercio con Australia, China, Japón, las Islas Sandwich, etcétera, [28] Churchwell se refirió a Guaymas porque ofrecía una buena posibilidad para establecer un puerto terminal de todas las comunicaciones ferrocarrileras del norte, indispensable al comercio norteamericano.[29]

Tal como Churchwell señaló en su despacho, la condición de los asuntos de México era delicada, especialmente para los liberales quienes sufrían continuas derrotas en los campos de batalla: Puerto Carretas,

[26] Carreño, *op. cit.*, v. II, p. 150-151; Agustín Cué Cánovas, *Juárez, los Estados Unidos y Europa. El tratado Mc. Lane-Ocampo,* México, Editorial Grijalbo, 1970, 254 p. (Colección Nuestras Cosas, 3), p. 121.

[27] William Churchwell a Cass, Veracruz, febrero 8, 1858, en Manning, *op. cit.*, v. IX, p. 1024-1028.

[28] *Idem.*

[29] *Idem.*

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/intereses_norteamerica/corwin.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Atenquique, Ahualulco, Poncitlán y San Joaquín eran testimonios de sus descalabros.

Sus improvisadas tropas se enfrentaban con desventaja a los ejércitos profesionales de los conservadores, mandados por oficiales de carrera que contaban con armas y municiones abundantes[30], además, del apoyo económico de la Iglesia y del reconocimiento de las potencias europeas. Juárez necesitaba apoyo de los norteamericanos, y al buscarlo, sus ministros Melchor Ocampo y Sebastián Lerdo de Tejada firmaron con el enviado estadounidense un protocolo el 22 de febrero de 1859. En él, Churchwell obtuvo: la península de Baja California, los derechos de tránsito en el norte por dos rutas una, de El Paso a Guaymas y otra, del Río Bravo a Mazatlán y fajas de tierra de diez leguas cuadradas a todo lo largo de las vías. Éstas serían protegidas por guarniciones militares mexicanas o norteamericanas; además se comprometía el derecho de tránsito por Tehuantepec. Del dinero que México recibiera por este tratado, una parte se reservaría para el pago de los tenedores de bonos ingleses. Había también otras concesiones relativas al comercio y la navegación.[31]

En el informe confidencial que Churchwell envió al presidente Buchanan adjuntó el relato acerca de las condiciones materiales y comerciales de las propiedades eclesiásticas y una minuciosa descripción de Baja California, Sonora y Chihuahua.[32]

Sabemos que las ambiciones norteamericanas sobre estos estados mexicanos no eran una novedad, pero su minuciosa descripción debió estimular más aun la codicia norteamericana sobre la región.

El enviado estadounidense aseguró con vehemencia que el gobierno de Juárez estaba dispuesto a nacionalizar los bienes eclesiásticos estimados —según el norteamericano— en $ 300 000 000. Si la deuda mexicana, tanto interna como externa, sumaba la cantidad de $120 000 000,

[30] Lilia Díaz, "El liberalismo militante", en *Historia general de México,* 4 v., México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1976, ils., mapas, v. III, p. 110.

[31] William Churchwell a Lewis Cass, Veracruz, febrero 22, 1859, en Manning, *op. cit.,* p. 1030-1031; Carreño, *op. cit.,* v. II, p. 162; Cué C., *op. cit.*, p. 126-127; José Fuentes Mares, *Juárez y los Estados Unidos*, 5a. ed., México Editorial Jus, 1972, 244 p. (Colección México Heroico, 29), p. 122.

[32] William Churchwell a Buchanan, Veracruz, febrero 22, 1859. La copia fotostática de este documento aparece en J. Fuentes Mares, *op. cit.,* reproducción fotostática núm. 4; Manning, *op. cit.,* v. IX, p. 1032-1035; la traducción al castellano es nuestra. En ese documento, Churchwell describe a Juárez como un político tímido y modesto como un niño, cuya voz es escuchada con respeto en el gabinete pero sin la más mínima influencia sobre sus ministros. Dice que Juárez y Ocampo son incorruptibles; pero es Miguel Lerdo de Tejada quien lo impresiona. Churchwell señala que Lerdo está en el gabinete por sugerencia de un agente del presidente Buchanan, y que posee todas las brillantes cualidades de los otros dos y es, además, el más práctico, popular y el espíritu creador del gabinete; añade que sus tendencias son "all American".

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/intereses_norteamerica/corwin.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

podría liquidarse mediante la entrega de una razonable proporción de las propiedades del clero. Churchwell añadió que le había sido presentado en forma "muy confidencial" el programa del gobierno constitucional del cual envió algunos extractos a Buchanan para que pudiera entender la política de los liberales.[33] Churchwell añadió que los liberales: "Han mostrado una gran confianza hacia nosotros y parecen mirar a nuestro gobierno como su aliado y amigo natural en la gran causa de la libertad constitucional. . ."[34] El comisionado concebía en el partido constitucional un excelente aliado y advirtió que si tomaba el poder, el gobierno de los Estados Unidos podría influir mucho en su política.[35]

Otro asunto que preocupó al delegado fue el de la deuda inglesa. Por ella, el gobierno mexicano había comprometido considerables ingresos de sus aduanas. Como consecuencia, México quedó sometido a las exigencias de los ingleses, quienes intervenían continuamente en los asuntos internos de la República. Tal fue el caso de los agentes británicos que lograron derogar un decreto del gobierno mexicano que reducía los impuestos a las importaciones en favor de las mercancías norteamericanas. Esta deuda debía ser pagada necesaria e ineludiblemente, indicó el norteamericano a su gobierno. Los partidarios de Juárez coincidían con esta apreciación. Churchwell señaló que en el tratado debía insertarse un punto que definiera la parte del préstamo estadounidense a México que debía ser aplicada al pago de la deuda británica.[36]

Como puede apreciarse por el informe anterior, las perspectivas para los liberales eran poco alentadoras: la deuda con los ingleses, la necesidad de someter a la Iglesia, la falta de recursos económicos y los preparativos de Miramón y de sus hombres quienes se aprestaban para lanzarse sobre Veracruz, con intención de tomar el puerto y derrotar definitivamente al partido liberal. Estas presiones, con toda posibilidad, decidieron a Juárez a firmar los acuerdos del 22 de febrero (1859), mismos que, como veremos más tarde, quedaron como "un registro de posibles condiciones para la posterior celebración de un convenio"[37] cuya validez dependería de la ratificación en las cámaras de ambos gobiernos.

[33] *Idem.*
[34] *Loc. cit.*
[35] *Loc. cit.*
[36] *Loc. cit.*
[37] Cué C., *op. cit.*, p. 127.

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/intereses_norteamerica/corwin.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR© 2017. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/intereses_norteamerica/corwin.html